

# POLITICAS PUBLICAS

## EL CASO DE SEGURIDAD CIUDADANA



*Prof. Marco A. Valle Martínez*  
*Coordinador Maestría en Gestión y*  
*Formulación de Políticas Públicas*  
*Consultor, Investigador y Asesor Técnico en*  
*Políticas Públicas*  
*Ensayista de revistas internacionales*  
*Columnista de diarios nacionales e*  
*internacionales*  
*mavm@cable.net.com.ni*

En este artículo abordamos diversos aspectos de las políticas públicas, tomando como ejemplo la seguridad ciudadana. El orden que seguimos es semejante al que desarrollamos en nuestro artículo anterior sobre políticas públicas publicado en esta revista, edición 11, agosto 2008, con la idea que el lector pueda relacionar el enfoque conceptual general con un caso concreto.

### **Sobre el concepto**

Para empezar veamos el concepto, universo y dimensiones de seguridad ciudadana. En 2002 formulamos el concepto de seguridad ciudadana como la facultad que tiene toda persona, natural o jurídica, a desenvolverse cotidianamente libre de amenazas a su vida, libertad, integridad física, psíquica y, cultural, lo mismo que al goce de sus bienes. Es un derecho humano, consignado en las Constituciones, en el artículo 3 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de Naciones Unidas, y la Declaración de la OEA en Montevideo. Una muestra de problemas pertenecientes al universo de seguridad ciudadana es: expendios y consumo de drogas, pandillas, violencia intra familiar y sexual, robos, abigeato,

accidentes de tránsito, violaciones, contrabando, riñas vecinales, amenazas, robos de automotores, tráfico de ilegales, asaltos a bancos, estafa informática, tele puertos, homicidios, asesinatos, alteración del orden público, crimen organizado, etc. La mayor o menor presencia de estos problemas, delitos y/o faltas provocan menor o mayor nivel de seguridad ciudadana y, percepción de seguridad. También se está dentro de dicho universo cuando se aborda el accionar de la Policía Nacional, sistema de justicia penal, Sistema Penitenciario, Dirección General de Migración y Extranjería, inseguridad internacional, entre otros. Tiene dos dimensiones fundamentales, los hechos y el sentimiento de seguridad. Ambos están unidos, pero su relación no siempre es directamente proporcional. De los primeros – los delitos, faltas, violencia y accidentalidad – se puede ser comisor, víctima, testigo, aparecen en los medios de comunicación, estadísticas; mientras el sentimiento (percepción) de seguridad es un producto (construcción) cultural, donde interviene el pasado, presente y la visión de futuro de cada persona y, dependiendo de los resultados de esa mezcla, cada cual percibe el grado de seguridad de su vida. Conforme al concepto de políticas públicas que sostenemos, la Policía Nacional, como institución del gobierno de Nicaragua, ha impulsado - en conjunto con otros actores – políticas relacionadas con la violencia intrafamiliar y sexual, juventud, y relaciones con la comunidad, entre otras. De la misma manera, ante hechos repentinos ha desarrollado políticas como la de pólvora a raíz de la explosión de un taller de pólvora en Nandaime en que perecieron 12 personas, en noviembre 2006. En el impulso de esta política participaron actores como Ministerio de Salud, Dirección General de Bomberos, dueños de talleres de pólvora, comerciantes de pólvora, Dirección General de Aduanas, padres y madres de familia, etc.

### **Problemas y agenda pública (y gubernamental)**

En primer lugar es saludable precisar que los problemas de seguridad ciudadana son proble-

mas  
sociales  
- no policia-

les – y como tales hay que abordarlos con una perspectiva de prevención que interrelacione lo social, situacional y, policial, cruzada por una mirada de transversalidad, local, género, coordinación interinstitucional y, participación comunitaria. Estos problemas acceden a la agenda pública puesto que la mayoría de las personas perciben un cierto grado de inseguridad y por tanto están de acuerdo que se aborden y busque su solución. No es un grupo el que lo considera problema, sino la (gran) mayoría de la población, lo que lo hace adquirir la calidad de problema público. Igualmente el gobierno (central, regional, local) lo hace suyo como problema puesto que es el actor y responsable principal para enfrentar y buscarle solución a los problemas públicos. Este lo incorpora en la agenda gubernamental, siendo la Policía Nacional la institución que tiene como misión, entre otros puntos, proteger la vida, la integridad, la seguridad de las personas y el libre ejercicio de los derechos y libertades de los ciudadanos, etc. La policía por sí sola no puede enfrentar los problemas, necesita articular esfuerzos con los actores sociales que tienen relación directa con dicha problemática a nivel nacional, regional, local, (e internacional). Ahora bien, en la sociedad los diversos grupos, sectores y organizaciones despliegan sus esfuerzos para lograr ubicar lo que consideran problemas principales de seguridad en la agenda, de tal manera que el arribo es producto de un ir y venir entre actores sociales, incluyendo la policía. Existen amenazas nacionales – e internacionales – así como de carácter local y regional, llegándose a consensos alrededor de diversas agendas, tanto nacionales como regionales y, municipales. El caso de seguridad ciudadana, a diferencia de otros problemas, se inscribe en la agenda pública (y gubernamental) procedente del encuentro de la oferta gubernamental y, de



la demanda ciudadana. O sea, es un proceso en que el gobierno con una mayoría de actores reinician continuamente el ciclo de las políticas puesto que están de acuerdo en que es un problema público. En fin, hay un consenso nacional sobre la necesidad de impulsar políticas en este ámbito.

## El proceso de las políticas

Las políticas públicas relacionadas con seguridad ciudadana son dinámicas, los problemas – con sus altibajos – son continuos lo mismo que su inclusión en la agenda, mientras la formulación se desarrolla desde aquellas en que concurren avances de ordenamiento y sistematización como las relaciones policía – comunidad hasta las que, ante hechos repentinos, denotan más la combinación de precisión de objetivos, acciones y aplicación de la ley como en el caso de la pólvora. Esquematisando el análisis diremos que la fase de implementación es constante,

siendo recomendable efectuar procesos de balance acerca de las bondades y debilidades para reajustar sobre la marcha, oportunidad que brinda el monitoreo y evaluación de las políticas. En dichos balances, vale la pena tomar en cuenta no solo la comparación entre lo diseñado y lo implementado sino también rescatar hechos que no estaban previstos y que saltan como oportunidades que habría que aprovechar para concretar una gestión y política que satisfaga las necesidades de la población. Igualmente son interactivas puesto que se realizan en comunión con diversos actores sociales ya sean gubernamentales, locales, regionales, empresa privada, organismos no gubernamentales, etc. La profundización de la interactividad es un elemento clave para avanzar en políticas con mayor calidad y calidez. Igualmente deben ser iterativas, o sea lo suficientemente flexible para adaptarse y realizar ajustes sobre la marcha en

cualquiera de los momentos del proceso, con miras a implementar una gestión de políticas que logre resultados en el desarrollo.

## Algunos retos

El ámbito de seguridad ciudadana es muy amplio, lo que conlleva que necesariamente existan diversas políticas – decisiones, objetivos, acciones – dirigidas a contribuir a lograr mejores horizontes de seguridad en el país. La reflexión y análisis continuo sobre la implementación de las políticas es un paso importante para ajustar los procesos de trabajo en función de coproducir desde, por, para la comunidad mejores niveles de seguridad y percepción de seguridad que contribuyan a elevar la calidad de vida. El monitoreo y evaluación de los resultados e impactos de la implementación así como de la actuación policial, lo mismo que la interactividad e iteratividad son soportes básicos de ese proceso.